

Hay una industria editorial, que no se ocupa solo de publicar literatura, y una multitud de escritores, la mayoría, que quedan al margen, unos voluntariamente, otros a pesar de todos sus esfuerzos para formar parte de ella.

Alfredo Rodríguez puede considerarse incluido en el primero de esos grupos. Ha publicado libros de poemas, pero lo que le distinga de sus coetáneos es la capacidad de admiración. Contra lo que suele ser habitual, dedica la mayor parte de su esfuerzo, no a promocionarse, sino a promocionar a los maestros en su opinión marginados. El primero de todos, José María Álvarez, con el que ha conversado en varios tomos, como si de un nuevo Borges se tratara, y del que ha preparado varias antologías, especialmente interesantes las que dedica a sus prosas sobre Venecia. Tras la estela de Álvarez –su devoción mayor– ha seguido con Miguel Ángel Velasco, Julio Martínez Mesanza y Antonio Colinas. Ahora le toca el turno a Miguel Sánchez-Ostiz, nacido como él en Pamplona, del que primero preparó una antología poética, 'Geografía de la ventura', y luego la que ahora comentamos, 'Las naves quemadas', una «antología de prosas de no ficción».

Miguel Sánchez-Ostiz es un escritor todo terreno, uno de los más prolíficos de la literatura actual, que comenzó publicando en pequeñas editoriales y en la prensa regional y que pronto dio el salto a las grandes editoriales y a la prensa nacional. A finales del pasado siglo, era uno de los nombres que no podían faltar en los más exigentes recuentos literarios. Luego, no sabemos muy bien por qué, las cosas se torcieron y él siguió publicando, a veces más de un libro al año, pero en lugares cada vez menos visibles. Su prosa, aun-

La edición sin editores

Diario. Con 'Las naves quemadas', Alfredo Rodríguez pretende buscar el deleite y la reflexión del lector, con cierto desorden en el enfoque, en torno a la obra del escritor Miguel Sánchez-Ostiz

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



que alguna vez condescendiera a la queja y no desdeñara el imperio, seguía siendo en los mejores momentos inconfundiblemente heridora y cautivadora.

Para preparar esta miscelánea, Alfredo Rodríguez ha tomado como modelo 'Opiniones y paradojas', la selección debida a Sánchez-Ostiz de la obra de no ficción de Pío Baroja. A Baroja, por cierto, le ha dedicado Sánchez-Ostiz una parte considerable de su labor de estudioso y biógrafo. Su 'Pío Baroja a escena', que él subtítulo 'una biografía a contrapelo', puede considerarse una obra maestra del género, escrita desde la distancia adecuada, sin los toques hagiográficos habituales y sin la animadversión de algún biógrafo como Gil Bera.

Pero para reivindicar adecuadamente a un escritor, para tratar de sacarlo del ostracismo, no bastan las buenas intenciones ni el entusiasmo, cosas ambas de las que el generoso Alfredo Rodríguez anda más que sobrado.

En 'Opiniones y paradojas', Sánchez-Ostiz indica al final de cada fragmento la fecha y la obra de la que procede; Alfredo Rodríguez prescinde de esas precisiones, sin

duda por considerarlas propias de ediciones académicas, no de las destinadas a todos los públicos como las suyas. Pero no es ese el reproche que podemos hacerle a 'Las naves quemadas', sino otro que invalida muchos de los fragmentos. Miguel Sánchez-Ostiz, que organiza su selección en forma de diccionario, coloca al comienzo del párrafo, entre corchetes, el tema al que se refiere Baroja. Copia, por

ejemplo, la siguiente frase: «Leerlo me parece ir sobre una mula caprichosa y resabiada que marcha con un trotecito incómodo y hace maniobras amaneradas a estilo de caballo de circo». Al comienzo, añade: «Pereda, José María».

Alfredo Rodríguez no cree necesarias esas precisiones, ya que organiza temáticamente su selección, sin darse cuenta de que, en más de un caso, resulta imprescindible. Uno de los breves fragmentos dice así: «Un escritor, a quien siempre he admirado, además de por muchas páginas, por haber entregado, sin reservas, su vida a la literatura». ¿Y quién es ese escritor al que Sánchez-Ostiz ha admirado? No lo sabemos. Otro ejemplo: «Son una gente espléndida, de una bonhomía rara». ¿Pero quién es esa gente? El aforismo no necesita del contexto para ser entendido; los fragmentos de Sánchez-Ostiz seleccionados, a menudo breves como aforismos, no se entienden sin el contexto del que han sido caprichosamente extraídos. Otro ejemplo: «Tiene una elegancia antigua, una elegancia ya anacrónica». ¿Pero quién,



LAS NAVES QUEMADAS. (ANTOLOGÍA DE PROSAS DE NO FICCIÓN 1985-2024)

Miguel Sánchez-Ostiz. Selección y prólogo de Alfredo Rodríguez. Editorial La Isla de Siltolá. Sevilla, 2025. 422 páginas. 20 euros



LO QUE MUEVE A LOS MUERTOS

T. KINGFISHER
Editorial: Crononauta.
276 páginas. 20 euros

T. Kingfisher es el seudónimo de la popular escritora norteamericana Ursula Vernon para firmar sus obras de terror.

Cuando avisan al joven oficial del ejército Alex Easton de que una amiga de la infancia está a punto de fallecer, no duda en acudir a la casa señorial de los Usher, en la campaña de un pequeño reino centroeuropeo. Lo que allí encuentra es una pesadilla fúngica, fauna poseída y un lago oscuro y palpitante, cuyas aguas ejercen una malsana influencia sobre el cuerpo y el alma de los dos últimos representantes de esa noble y antigua estirpe. Con ayuda de un perplejo doctor norteamericano y una particular micóloga inglesa, Alex intentará desentrañar el secreto de aquel horrible lugar antes de que consuma a todos sus habitantes. La novela posee un tono ligero, un estilo muy directo, un personaje no heteronormativo y algún delicioso cameo –la ficticia tía de la escritora e ilustradora británica Beatrix Potter. **M. VILLARREAL**



REMOLINOS Y REMANSOS. ANTOLOGÍA

JOSÉ CAMACHO CORDÓN
Editorial: Editora Regional de Extremadura. 195 páginas. 10 euros

Esta antología de Jorge Camacho Córdón (Zafra, 1966), perteneciente a la colección Geografías, invita al lector a explorar un universo de contrastes, transitando entre lo inmensamente vasto y lo íntimamente pequeño, el pasado y el futuro. Con una mirada privilegiada, su autor nos maravilla ante el milagro de la existencia al tiempo que critica aquello que los humanos hemos hecho con ese milagro. Según Elisabeth Falomir: «Los poemas de Jorge Camacho se ocupan de los extremos: de lo muy grande y lo muy pequeño, de lo futuro y lo pretérito, del florecer de la vida en la infancia y la decadencia de la muerte en la vejez, de la política y la nostalgia (que son antónimos, aunque no lo parezcan). Como espectadores privilegiados, de su mano nos maravillamos ante el milagro de la existencia y despreciamos lo que con ese milagro hemos hecho los humanos, como especie tristemente capaz de lo mejor y lo peor».



LA ESPERANZA DE AQUELLOS DÍAS

GEORGIA HUNTER
Editorial: Urano. 408 páginas. 23 euros

Esta es una historia de amistad, maternidad y supervivencia, un emotivo recordatorio de que el amor por otra persona, incluso en medio de la incertidumbre, es razón suficiente para seguir adelante. 1940, Emilia-Romaña. Lili y Esti son inseparables desde que se conocieron en la Universidad de Ferrara, y cuando Esti tuvo a su hijo Theo, se convirtieron prácticamente en hermanas. En Italia, las leyes marciales de Mussolini establecen que ambas pertenecen a una raza «inferior»; una opresión que se intensifica cuando Alemania invade el norte del país. Atemorizadas por la persecución de los judíos, Esti convence a Lili de huir. Primero llegan a una villa donde ayudan a ocultar a un grupo de huérfanos de guerra; después, en Florencia, se refugian en un convento haciendo pasar por monjas y falsifican documentos de identidad para la Resistencia y logran mantenerse ocultas. Hasta que los fascistas hacen una redada.



EL FORO ROMANO: LA INVENCIÓN DE UN ESPACIO ARRUINADO

IGOR SANTOS SALAZAR
Editorial: Athenaei Ediciones. 232 páginas, 22,50 euros

El Foro de Roma, la gran plaza pública entre el Arco de Tito, los muros del Capitolio y la colina del Palatino, no es un espacio recuperado de la antigüedad por la piqueta de los excavadores, es un paisaje actual, un palimpsesto arquitectónico en el que se acumulan construcciones superpuestas durante más de dos milenios. El medievalista Igor Santos Salazar presenta una historia –o mejor, una biografía– de este espacio desde que fue el corazón de la Roma antigua hasta su recuperación y alteración propagandística por Mussolini. Se trata de una narración cautivadora y fascinante en la que Santos Salazar no solo detalla la evolución del foro y sus usos a través de los siglos –centro simbólico de la política romana, mercado, cantera, barrio–, sino que profundiza también en la interpretación que se le ha dado y el trato que ha recibido en consecuencia, no pocas veces malo. **JULIO ARRIETA**